

# Carlos Eduardo Zavaleta y la autopsia social en *Invisible carne herida*

Juan Maguina Fernández

## RESUMEN

*Invisible carne herida* (2002), de Carlos Eduardo Zavaleta, presenta un retrato literario que transita entre la niñez, la juventud y la madurez de sus personajes, como reflejo de un país fracturado. La primera novela, *El insomne miembro del jurado*, constituye una autopsia crítica de la universidad peruana, donde los ideales académicos se desploman ante el peso de la corrupción, el amiguismo y la degradación institucional, en una clara analogía con la política nacional. En *El cordero y su piel de lobo*, Zavaleta desenmascara la hipocresía de una sociedad que instrumentaliza la religión para encubrir abusos familiares y justificar la degeneración moral en nombre de la tradición. Finalmente, la novela que da nombre al libro aborda la memoria como herida: el recuerdo de una infancia cálida, una juventud extraviada y una adultez exitosa pero incompleta, marcada por la ausencia de un hijo que simboliza una esperanza no concretada. A través de estas tres narraciones, Zavaleta ofrece espejos críticos que interpelan al lector y lo sumergen en un Perú que ha mutado política, económica y socialmente. Su narrativa trasciende el realismo: es un examen profundo de la decadencia nacional y una invitación a repensar el lugar del afecto, la ética y la memoria en medio de la crisis.

**Palabras clave:** Peruana contemporánea, memoria colectiva y trauma, crítica al poder institucional, simbolismo en la representación familiar, universidad como microcosmos social.

## ABSTRACT

*Carlos Eduardo Zavaleta's Invisible Wounded Flesh presents a literary portrait that moves between the childhood, youth and maturity of its characters, as a reflection of a fractured country. The first novel, El insomne miembro del jurado, is a critical autopsy of the Peruvian university, where academic ideals collapse under the weight of corruption, cronyism and institutional degradation, in a clear analogy with national politics. In El cordero y su piel de lobo, Zavaleta unmasks the hypocrisy of a society that uses religion to cover up family abuses and justify moral degeneration in the name of tradition. Finally, the novel that gives its name to the book deals with memory as a wound: the memory of a warm childhood, a lost youth and a successful but incomplete adulthood, marked by the absence of a son who symbolizes an unfulfilled hope. Through these three narratives, Zavaleta offers critical mirrors that question the reader and immerse him in a Peru that has mutated politically, economically and socially. His narrative transcends realism: it is a profound examination of national decadence and an invitation to rethink the place of affection, ethics and memory in the midst of the crisis.*

**Keyword:** Contemporary Peruvian narrative, collective memory and trauma, institutional power critique, symbolism in family representation, university as social microcosm.

## INTRODUCCIÓN

Hablar de Carlos Eduardo Zavaleta es adentrarse en la cartografía emocional y política del Perú profundo, un país marcado por la migración, la memoria y las fracturas estructurales de su sociedad. Su obra no solo recupera estampas de la infancia y la vida provincial —el olor del pan, el primer amor, los techos de tejas y el barro de las casas andinas—, sino que las entrelaza con una reflexión crítica sobre el devenir de la nación. *Invisible carne herida*, en particular, condensa los grandes temas de su narrativa: la disolución de los vínculos familiares, la corrupción institucional, la paternidad como símbolo ausente, y la universidad como un espacio ideológico deteriorado.

A lo largo de las tres novelas breves que componen el volumen —*El insomne miembro del jurado*, *El cordero y su piel de lobo* e *Invisible carne herida*— Zavaleta configura un Perú en transición, donde lo íntimo se entrecruza con lo político y la decadencia moral es una

constante disfrazada de progreso. Con un estilo sobrio y simbólico, su narrativa no se limita a describir, sino que disecciona. Estas obras son espejos donde se reflejan tanto el país como sus lectores, y en ellas la literatura deviene crítica social, denuncia ética y ejercicio de memoria. La presente lectura busca indagar cómo estos relatos construyen una imagen literaria del país desgarrado, en el que las heridas del pasado siguen abiertas bajo la superficie del presente.

*El insomne miembro del jurado* ofrece una mirada interna, casi quirúrgica, a la realidad de la universidad peruana, convertida en un espacio donde el poder se impone mediante el amiguismo, la manipulación y el acomodo. La novela muestra cómo los ideales académicos son desplazados por estrategias mezquinas de permanencia en el cargo docente, prácticas que replican a pequeña escala la corrupción estructural del país. La universidad, que debería ser un espacio de formación y excelencia, aparece como una institución degradada y atravesada por redes clientelistas.

El protagonista, Tomás Dámaso, es un catedrático de buena trayectoria a quien se le encomienda la tarea de evaluar la continuidad de sus colegas en la universidad de San Marcos. Se trata de un personaje correcto, decente, uno de esos intelectuales íntegros que escasean en la actualidad. Sin embargo, su rol como jurado lo arrastra a una serie de tensiones éticas y presiones externas. Se enfrenta a casos como el del docente violento que golpea a su pareja, el borrachito Pimientel, el poeta Varillas que no tiene título, y el doctor rumano que viaja constantemente al extranjero. En todos los casos, Dámaso intenta decidir con justicia, pero el sistema le exige complicidad o silencio.

La narración revela cómo los docentes buscan mantenerse a toda costa en la cátedra: apelan a contactos, influencias, favores personales o incluso envían mujeres a suplicar en su nombre. El jurado deja de ser una figura académica para convertirse en un engranaje de una maquinaria podrida. Así, Zavaleta retrata a la universidad como un microcosmos de la podredumbre nacional. Lo que ocurre en San Marcos es una réplica, a menor escala, de lo que sucede en el aparato estatal: el poder es heredado, la ética es negociable, y el mérito ha sido reemplazado por la astucia y la sumisión.

Esta historia es una autopsia de la universidad peruana: un alma maltrecha que revela que el mayor logro de la novela es desnudar una máscara cubierta no de diplomas ni de

galardones, sino de relaciones, argucias y favores. La crítica es feroz, directa, sin sentimentalismo. Dámaso representa una reserva flaqueante de moralidad, pero también es un espejo roto de la conciencia intelectual del país. Evalúa docentes, pero también se observa a sí mismo en una institución corroída.

Zavaleta no propone salvación ni esperanza. Como bien se afirma, “la universidad se ha convertido en un recuerdo de fantasmas, y los catedráticos son un parche ideológico de una gloria ajena”. Esta visión encaja con la crítica de Aníbal Quijano sobre la colonialidad del poder, donde incluso las instituciones de saber están subordinadas a estructuras coloniales de dominación. También se conecta con la afirmación de Cornejo Polar (1991), quien sostiene que el intelectual peruano, durante las décadas del 70 y 80, vivía al borde del desarraigo y la traición: “El intelectual que no se alinea con el poder es marginado; el que lo hace, es corrompido. Es una elección sin salida.”

*El insomne miembro del jurado* no es solo un retrato de San Marcos, sino una crítica actualizada a todas las instituciones donde la permanencia se negocia, el mérito se simula y la ética es una moneda en extinción.

## SEGUNDA NOVELA: *EL CORDERO Y SU PIEL DE LOBO*

*El cordero y su piel de lobo* es una joya envenenada dentro del volumen. Zavaleta la construye como si fuera una misa, pero con olor a azufre. Inicia la novela con un fervor religioso: el incienso, las letanías, las velas, las improvisadas lámparas... Todo evoca una costumbre arraigada incluso en el poblador más recóndito del país. Sin embargo, esta estructura aparentemente piadosa desemboca en una traición, una supuesta sangre derramada que el lector intuye desde las primeras páginas. Esta obra es una crítica directa a las familias cristianas tradicionales que, bajo la piel de cordero, esconden un germen de lobo. Una versión literaria de la frase: “*Cría cuervos y te sacarán los ojos.*”

La procesión del Cristo y de María no es solamente una estampa costumbrista que ubica al lector en un orden moral impuesto; es la puesta en escena de una trampa semiótica que Zavaleta construye con maestría para luego dinamitarla. Lo hace a través del padre y sus negocios turbios, del hijo y su desmedida ambición, y de una comunidad cómplice y ciega. Aquí es pertinente citar a Pierre Bourdieu cuando afirma que las estructuras sociales

operan como formas de “capital simbólico”. En ese sentido, la religiosidad en esta novela no es una fe sincera, sino una máscara que encubre la podredumbre:

“El cristianismo en la familia no era más que una máscara sobre un cadáver de valores.”  
—Carlos Eduardo Zavaleta

El relato es profundamente actual porque el padre representa a esa clase social que lo toma todo para sí, símbolo del poder tradicional y de la impunidad institucionalizada. El hijo, quien debería heredar ese legado, desea destruirlo, no para construir algo mejor, sino para devorar lo que queda. No es un revolucionario: es un caníbal. Este canibalismo refleja el comportamiento de la clase política contemporánea, que, bajo discursos de cambio, reproduce con mayor cinismo las mismas estructuras de poder corrupto.

Esta idea resuena con las palabras de Zygmunt Bauman:

“Los nuevos políticos no sueñan con mejorar el mundo. Solo buscan gestionar, lo más cómodamente posible, sus ruinas.”  
—Zygmunt Bauman, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*

Y también con Noam Chomsky, quien advierte que:

“El Estado ha sido capturado por una élite que actúa como si fuera heredera del país, y lo administra como si fuera una empresa privada.”  
—Noam Chomsky, *Requiem for the American Dream*

En el relato, además, la naturaleza aparece como fuerza superior a los hombres, con el terremoto del año 70 como símbolo de lo incontrolable, lo sagrado y lo inevitable. Este evento natural —inserto en la historia— desestabiliza la aparente armonía familiar y desnuda las miserias que se intentaban ocultar.

Melquiades, personaje sumiso y silente, representa al Perú profundo, explotado, marginado y cubierto por los andrajos que dejan los patrones. Él encarna al pueblo servil, condenado a obedecer, y cuya descendencia parece destinada a repetir el mismo ciclo. Zavaleta retrata esta condición con crudeza:

“Melquiades se desvelaba como si aquella casa fuera suya. Y lo era, en la medida en que nunca tendría otra.”

—Carlos Eduardo Zavaleta

Esta relación entre opresor y oprimido remite a Frantz Fanon, cuando describe al colonizado que internaliza la figura del amo:

“El colonizado se esfuerza por parecerse al colonizador, incluso cuando esto significa aniquilarse.”

—Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*

En conjunto, *El cordero y su piel de lobo* construye un triángulo simbólico:

- El **padre**, símbolo de los que están siempre en el poder.
- El **hijo**, disfrazado de cordero, pero sediento de herencia, poder y destrucción.
- **Melquiades y su hijo**, como representación del pueblo que sostiene todo, pero que no tiene voz, ni herencia, ni futuro.

Zavaleta no necesita explicitar el conflicto. Lo insinúa en cada línea. Esta no es solo una tragedia familiar: es la metáfora de un país secuestrado por sus propios hijos, herederos de un poder putrefacto, pero ahora con más hambre, menos escrúpulos y más discursos decorativos.

*Invisible carne herida* podría definirse como una novela íntima, cargada de silencios, evocaciones y heridas abiertas. Zavaleta disecciona la memoria individual y colectiva de una pareja que rememora su infancia, su juventud, y los logros construidos en conjunto dentro de una sociedad que, con el paso del tiempo, ha borrado esos recuerdos bajo el peso de sus crisis políticas y sociales. En esta narración, la paternidad frustrada se convierte en el centro simbólico del conflicto. La pareja, pese a su aparente éxito profesional y económico, vive marcada por la ausencia de un hijo. Una herida que no sangra, pero duele. Duele en los silencios, en las miradas, en la rutina pulcra y en las cenas tranquilas. La

“carne herida” a la que alude el título es esa expectativa no realizada que, desde el fondo, los corroe lentamente.

La novela recorre escenas del recuerdo: la niñez en Tarma, los almuerzos familiares, las cementeras, los sauces y los molles, el juego, el cuidado de la hermana mayor y el trato a los menores. Todo ello compone un Perú antiguo, silencioso, pero también apacible. El viaje de uno de ellos a la capital, motivado por el deseo de superación, y luego el traslado a Europa, marcan una trayectoria ascendente: la conquista del saber, la cultura, el negocio propio. Una vida ordenada, ilustrada, estable. Pero falta algo: la continuidad. El hijo —no concebido, no llorado, no celebrado— aparece todo el tiempo como presencia ausente, como deseo truncado.

Dicha ausencia, como se señala, no es un mero vacío biológico, sino una forma de erosión existencial. Se instala como una sombra que ronda cada logro, como una cicatriz que se niega a cerrarse. Es el hijo que no está y que, sin embargo, late en todo lo que hacen. En esa herida se revela también el miedo: miedo a heredar una enfermedad, miedo a repetir el dolor, miedo a que un niño llegue a una sociedad enferma.

Pero la novela no se queda en la frustración. Llega un punto de quiebre, cuando la pareja considera la posibilidad de adoptar. Entonces la herida invisible comienza a adquirir forma. Es allí donde Zavaleta plantea su propuesta más radical: el hijo no es destino biológico, sino construcción simbólica y ética. La paternidad se convierte en una decisión profunda, no en un acto reproductivo.

Este giro coincide con lo que plantea Zygmunt Bauman:

“En tiempos líquidos, el compromiso no es con la sangre, sino con la voluntad de permanecer.”

—Zygmunt Bauman, *Amor líquido*

También Julia Kristeva ilumina este punto al afirmar:

“Un hijo no es solo una prolongación biológica. Es una reinención del lenguaje, una manera de seguir existiendo en otro cuerpo.”

—Julia Kristeva, *Los nuevos males del alma*

Finalmente, la historia da un giro inesperado y profundamente simbólico. El hijo que no pueden tener se transforma en un sobrino con vínculos con el terrorismo, un joven marcado por la violencia del país. Adoptarlo implica asumir el trauma nacional como herencia. En esa decisión dolorosa y compleja, los protagonistas no adoptan solo a un niño: adoptan la historia reciente del país, sus fracturas, sus contradicciones. El amor, entonces, no se manifiesta como deseo, sino como resistencia.

Zavaleta, sin sentimentalismos, deja claro que toda herida individual refleja una fractura colectiva. La novela, lejos de ser folclórica, es profundamente peruana, porque muestra que lo que duele en el alma también sangra en el cuerpo social. No hay consuelo fácil. Solo queda esa certeza: nadie se salva solo, y toda sanación requiere mirar de frente a las heridas, incluso a aquellas que nunca terminan de cerrar, el final rompe todo presagio y redondea la idea de que en la no sangre está el hijo que puede ser bueno.

Finalmente, Carlos Eduardo Zavaleta, nos deja tres relatos que se interconectan deconstruyendo una radiografía profunda de un Perú que ha mutado en un país hediondo de poder, inquisidor en las ideas, revolucionario y fracturado psicológicamente: uno que duele, que se oculta detrás de formas culturales —la universidad, la religión, la familia— pero que, en el fondo, revela fracturas éticas, afectivas y estructurales. Con estas tres novelas cortas, el autor desmonta la universidad como un espacio de poder donde poco o nada se puede hacer por la crisis interna que sufre la cátedra, donde el conocimiento ha sido desplazado por el acomodo, esta muestra insignificante que revela Zavaleta se universaliza a todas las universidades y a la política asquerosa que enferma al Perú. En la novela *El cordero y su piel de lobo*, la religión tradicional, para algunos, no sirve como salvación, sino como fachada para justificar la ambición y la traición familiar. En *Invisible carne herida*, la herida que no se ve —la ausencia de un hijo— es la metáfora de una nación que no logra proyectarse, que vive atada al pasado y que teme heredar sus propias ruinas arcadas por un terrorismo latente.

El autor no denuncia con estridencia, sino con una pluma conmovedora. Cada escena revela una fisura social del progreso; cada personaje con sus intereses propios devela un Perú totalitario en la pérdida de valores. La literatura se aprecia, así como una forma de resistencia y revelación a algo mayor que está por suceder. Estas novelas nos obligan a mirar donde no queremos: a reconocer que la decadencia no es sólo institucional, sino también emocional, política y cultural. La obra de Zavaleta es una advertencia: si no enfrentamos nuestras heridas como personas, como familia, como ciudad o como país, seguiremos repitiendo la misma historia con nuevos rostros, pero con los mismos frenéticos errores.

El valor de Zavaleta con *Invisible carne herida* traspasa el tiempo y cada historia está vigente con las fracturas emocionales que arrastra cada ciudadano del Perú actual, sea en la universidad, en lo individual, en lo familiar y en lo social. Zavaleta nos recuerda que el verdadero dolor nacional no siempre es visible: está en la pérdida de lo moral, en el amordazamiento de las instituciones, en las familias disfuncionales y en los afectos descompensados. Su literatura nos exige no mirar hacia otro lado. Porque solo enfrentando nuestras heridas —por más invisibles que sean— podremos aspirar a una reconstrucción verdadera.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Z. (2013). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2011). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

Chomsky, N. (2017). *Requiem for the American dream: The 10 principles of concentration of wealth & power*. Seven Stories Press.

Cornejo Polar, A. (1991). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*. Latinoamericana Editores.

Fanon, F. (1968). *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica.

Kristeva, J. (2000). *Los nuevos males del alma*. Ediciones Manantial.

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Ediciones CLACSO.

Zavaleta, C. E. (2004). *Invisible carne herida*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.